enemigos aniquilados por nuestros heroicos soldados

A pesar de las grandes masas de aviación, artillería y tanques empleados por el invasor, las fuerzas leales rechazaron todos los violentos ataques en la Sierra de Caballs poniendo en desordenada fuga a los facciosos que dejaron el terreno cubierto de cadáveres

Nuestras líneas se mantienen intactas no obstante los desesperados esfuerzos realizados por el enemigo y el derroche de material y hombres que emplea

EDITORIAL

CON EL MISMO RITMO

El mundo está a punto de sufrir una de las hecatombes de mayor envergadura histórica y social conocida hasta hoy. Los terribles días de 1914-1918 se anuncian con estruendo mayor y las jornadas de guerra próximas eclipsarán en furor destructivo las de aquella guerra, de la cual, la de hoy es su continuación.

Será cinismo y necesidad despreciables, pretender que la guerra que ya ensombrece la vida de todos los pueblos del mundo lleve al mismo a la sociedad humana y sirva para la liquidación de multitud de unos poderes económicos imperialistas, sin que sus consecuencias determinen la condenación y desaparición del sistema que engendra en sus entrañas crímenes tan espeluznantes. Puede entrar en la cuenta de quienes sirven los intereses del capitalismo, y desde luego, entra, el producir el desconcierto espiritual entre las masas para que las aguas desbordadas vuelvan al cauce del sistema capitalista, generador de la guerra. Lo sabemos y los anunciamos un ruidoso trueno.

Las masas obreras del mundo, efectivamente, van a la guerra y harán la guerra. El acero y el fuego destruirán millones de seres humanos que crearán, mientras empuñan las armas, que luchan por algo elevado. Y ha de ser la guerra, con su elocuencia poderosísima, quien sacuda la dormida conciencia de esas masas enseñaditas, que luchan en los campos de batalla es una lucha mezquina por la defensa moral que en ella sostienen los trabajadores, de todo, en fin, lo que constituye el gesto sublime de nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo.

Que España encabeza hoy la marcha hacia la conquista de las libertades del mundo, nadie puede ponerlo en duda. Así es. No luchamos por ningún imperialismo. La fiebre bélica que nos domina está puesta al servicio de una causa que ni siquiera pertenece exclusivamente al pueblo español. Al oponernos a la invasión hemos levantado una bandera a la marcha del fascismo colocado en efectivo peligro la realización de sus planes de dominio mundial. Por tanto, luchamos por la libertad de nuestro pueblo, al mismo tiempo que por la libertad de todos los demás. Incluyendo, naturalmente, a Italia y Alemania, que son los pueblos más oprimidos de la tierra.

Peró en ese alumbra de la conciencia de las masas obreras, España, la lucha de España está llamada a desempeñar el papel de guía. No es egoísmo petulante el que nos lleva a sentir tal afirmación. No. Llegamos a ella deduciendo humanamente del proceso de nuestra revolución, del carácter de nuestra contienda, de la posición moral que en ella sostienen los trabajadores, de todo, en fin, lo que constituye el gesto sublime de nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo.

Que España encabeza hoy la marcha hacia la conquista de las libertades del mundo, nadie puede ponerlo en duda. Así es. No luchamos por ningún imperialismo. La fiebre bélica que nos domina está puesta al servicio de una causa que ni siquiera pertenece exclusivamente al pueblo español. Al oponernos a la invasión hemos levantado una bandera a la marcha del fascismo colocado en efectivo peligro la realización de sus planes de dominio mundial. Por tanto, luchamos por la libertad de nuestro pueblo, al mismo tiempo que por la libertad de todos los demás. Incluyendo, naturalmente, a Italia y Alemania, que son los pueblos más oprimidos de la tierra.

Peró en ese alumbra de la conciencia de las masas obreras, España, la lucha de España está llamada a desempeñar el papel de guía. No es egoísmo petulante el que nos lleva a sentir tal afirmación. No. Llegamos a ella deduciendo humanamente del proceso de nuestra revolución, del carácter de nuestra contienda, de la posición moral que en ella sostienen los trabajadores, de todo, en fin, lo que constituye el gesto sublime de nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo.

El desarrollo de los acontecimientos políticos y militares en nuestra guerra no ha modificado ni podrá modificar su base fundamental. En determinados momentos, algunas opiniones se han exteriorizado como significando que la posición particular de las democracias capitalistas ante nuestra guerra se explicaba por el temor a los avances que las masas proletarias pudiesen imprimir a la vida española. No puede negarse la realidad de esa posición. De lo que sí debe dudarse, es de que ella haya podido determinar el cambio radical en nuestra manera de sentir y pensar. No. Las fuerzas populares españolas luchan y caminan con el mismo ritmo del primer día. No pueden tomarse las adaptaciones de forma a los imperativos de la guerra, ni la ordenación de nuestros esfuerzos por realidades profundas. Por ello, el nombre de España debe sonar hoy en todas las latitudes del planeta como el de un pueblo libre que para serlo, ha sacado de las capas más honradas del pueblo a los hijos del trabajo para darles la categoría que les corresponde.

Encabezamos la lucha contra el fascismo, que es llevar a efecto una revolución de raíz social, cuyo desarrollo veremos a lo largo de los acontecimientos que atañen a todos los pueblos del mundo. He ahí el grandioso papel que la Historia nos asigna a España. Ser guía, luz, ejemplo, avanzada valerosa en una de las más importantes cruzadas que los hombres han emprendido por la libertad individual y colectiva, cuyo principio inmutable es la realización del Socialismo. Quitarle esta significación a la lucha contra el fascismo sería negar la evolución de la Historia y capitularle a la grandeza de España. No podemos, a estas alturas y con una contribución tan grande de vidas proletarias, ser balanzas de democracias capitalistas que, en el fondo, odian el perfil popular de nuestra República y desearían que se esfumara.

Hombres del Pueblo y figuras del Ejército Popular: LA BRIGADA Y SU JEFE LOPEZ APARICIO

Levar e no será del fascismo. Con la fresca, en una mañana de estos primeros días de Septiembre, vamos carretera adelante. Ruidos de ruidos y jardines de flores confortan el alma de los viajeros de la España leal. Sofamos despiertos, ensimismados por la velocidad y las aromas: Esto no puede ser del fascismo. Siglos de trabajo de esfuerzos, de sudores, de lágrimas y miles de ilusiones de grandeza patria del campesino valenciano, no puede ser entregado a una gente sin sentimientos de humanidad, que representan la degeneración de la especie. Esto no será del fascismo. La voluntad más férrea de cada uno de los valencianos y el bravo espíritu de nuestro Ejército lo impedirá.

La Vimos a ver unos soldados, un jefe y un Estado Mayor. Todo ello forma una Brigada, de la que quizá no habréis oído hablar mucho, jefes. Es la Brigada que está haciendo honor, ya ha dos meses, a los nombres de coche. Unos soldados que desde hace más de sesenta días no han dado un sólo paso atrás, a pesar de las avalanchas invasoras, en nuestras tierras leonales, rociadas por lluvias de proyectiles y metralla de los traidores facciosos.

Actividad en el Puesto de Mando. Llegamos. El centinela nos indica el Puesto de Mando. No encontramos al jefe. Pero vemos unos cuantos hombres ocupados en distintas mesas. Un capitán de aspecto simpático, alto y rubio, maneja unos papeles con mucho interés y nos saluda con las palabras precisas. Es Eduardo Pérez Ros.

Otro hombre de mediana estatura pero de igual aspecto de simpatía está apoyado con sus brazos sobre la mesa. No tiene papeles a la vista, pero se halla concentrado; la mirada que nos dirige a través de sus gafas nos revela que estudia íntimamente los problemas de su profesión. Es Cayo Jorge Basterra, jefe de

Los compañeros periodistas y el canje de prisioneros

Está bien que dos periodistas madrileños—Sanchez Monreal y Diaz Carreño, prisioneros en la zona facciosa—hayan de ser canjeados por prisioneros de la misma profesión retenidos en la zona leal. Pero a los dos ahudidos periodistas de Madrid hay que agregar otro, también de Madrid y también desaparecido en terreno faccioso: Angel de Guzmán, del que hoy no se sabe nada. Angel de Guzmán fué, o es aún si vive, uno de los fundadores en Madrid del primitivo Sindicato Confederado de Escritores y Periodistas, y a poco de estallar el movimiento, era, o es—hacemos votos por el presente y no por el pretérito—capitán del Ejército Popular.

Esta Redacción de FRAGUA SOCIAL ha firmado gustosamente una carta por medio de la que las dos centrales sindicales, en sus secciones de Prensa, proponen, unidas, que realicen las gestiones necesarias para que Angel de Guzmán—profesional del periodismo e informador de guerra a la vez que valeroso combatiente—sea rescatado junto a Sánchez Monreal y Diaz Carreño. Suponemos que esta pretensión justísima habrá sido considerada en toda su significación fraternal, y consignamos nuestra confianza en los compañeros que, por iniciativa de "El Día Grafico", de Barcelona, hicieron los primeros pasos con tan laudable propósito cerca de la Comisión inglesa nombrada para intervenir en los canjes de prisioneros entre la zona facciosa y la España leal.

Como hay más periodistas que los citados en la zona facciosa, opinamos que los rescates deben hacerse extensivos a todos, sin excepción.

Lirica de FRAGUA SOCIAL

DITIRAMBO DE LA JUSTA DIVERSION

¡Ay, qué holgorio y qué festa!
¡Ay, qué gurgirug tan grande!
En un tobogán de asfalto se desliza el cadáver de un faccioso y ¡cómo invierte el salto mortal! Las llaves de un juego de barras fluyen de desahogado los trastes y del mesón de los sesos la huedad se le cae.
¡Ay, qué fiesta de locos!
¡Ay, qué terrible desgaste del invasor en el Ebro!
¡Ay, que el Ebro se relame de contentamiento y gusto—¡polvorita del trigueraque—! ¡Abatir Le Clorose, lanzándolo a Los Alfaques, un "Fiat" que se desmenuza por el horcon del orate como sobre el tobogán se desintegra el cadáver!
¡Ay, qué holgorio de "Kermesse"! ¡Ay, que el Pertiguero baila!
¡Ay, que batle el del manipulo!
¡Ay, que los nuestros le alcanzan!
¡Ay, que ya, que ya le alcanzan!
¡Ay, que no se les escape!
¡Protección que encienden los Puegos Artificiales...!

FELIX PAREDES

Las grandes maniobras de la escuadra metropolitana

Londres.—La escuadra Metropolitana, integrada por sesenta grandes buques, ha salido de sus bases para realizar las maniobras de Otoño, que durarán seis semanas. En los círculos navales manifiestan que los buques van acompañados de un barco y blancos móviles para ejercitar el tiro sobre ellos.—Fabra.

La C. G. T. francesa conferencia con Daladier acerca de la defensa nacional

París.—La C. G. T. comunica: "El señor Daladier recibió ayer a la Delegación de la C. G. T. La conversación versó exclusivamente sobre las necesidades de la Defensa Nacional. Tras largo examen de la situación internacional, quedó convenido que el Gobierno comunicase a las respectivas organizaciones obreras interesadas, las horas suplementarias que considera indispensables para ejecutar los pedidos previstos en el plan de la organización de la Defensa. Las organizaciones contestarán en un plazo de cinco días y sugerirán las medidas prácticas para aumentar la producción."—Fabra.

OTROS DOS "FIAT" DERRIBADOS POR NUESTROS CAZAS EN EL FRENTE DE EXTREMADURA

Barcelona.—Parte oficial de guerra: EJERCITO DE TIERRA

ESTE.—En la zona de Gadesa continúa sin interrupción la dura lucha entablada. A las 1915 horas de ayer las fuerzas al servicio de la invasión desencadenaron un violentísimo ataque contra nuestras posiciones de la Sierra de Caballs, sobre la que durante toda la jornada habían descargado sus explosivos 100 aparatos de gran bombardeo, a cuya acción hay que añadir el ametrallamiento por crecido número de cazas. Tras continua y densa preparación de la artillería italiana, la infantería facciosa se lanzó al asalto, precedida por tanques que cubrían totalmente su frente; pero los soldados españoles, clavados al terreno, la rechazaron por cuatro veces, poniéndola en desordenada fuga hasta dejar sembrado el campo materialmente de cadáveres y aniquilando con fuego y arma blanca dos batallones. Con tropas de refresco en el casi incesante relevo de unidades enemigas que no pueden ampliar su capacidad de combate a más de una acción, nuevos intentos reiterados se estrellaron durante la noche frente al singular heroísmo de la infantería española, que sin ceder un solo paso man-

Disco

La charca internacional

No está mal, camarada Bntson, vuestra buena fe, puesta al descubierto con estas candorosas palabras: "Ahora vamos a darnos un baño de solidaridad, a practicar la acción de solidaridad y tratar de que las democracias comprendan mejor el derecho internacional". Pero los trabajadores españoles, un poco "moscosos", juzgan esas buenas palabras de amistad con un poco de escepticismo. ¿Ayuda fraternal, desinteresada, humana y liberal, y los únicos que aquí prestan solidaridad son los componentes del pueblo español. Somos nosotros, los únicos que ayudan al mundo a defenderse contra el fascismo. Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera solidaridad a todos los oprimidos de la tierra! Lo demás, es literatura, filantropía "suculosa". Nosotros no queremos garbanos, ni ayuda teórica, ni alquilar alientos. Tenemos una bandera y nosotros, del mundo entero, cada uno que hre de espaldas. Aquí luchamos y resistimos con pan o sin él—y conste que aún no hemos echado mano de los gatos y los perros, como los alemanes en la gran guerra—, y con eso cumplimos nuestro deber. ¡Nuestra lucha es que es una verdadera